



MUSEO DE LA VIVENCIA RELIGIOSA DEL NORTE GRANDE

La Tirana - Iquique, Chile

www.museovivenciareligiosa.cl



Descendimiento.

Fotografía Viernes Santo. 2005 Santuario del Carmen de la Tirana

“Una procesión que va por dentro”
DESCRIPCION DE LA PROCESION DEL SANTO ENTIERRO
EN SAGRADO SILENCIO

Viernes santo por la noche en el Santuario del Carmen de la Tirana

“Una procesión que va por dentro”
**DESCRIPCION DE LA PROCESION DEL SANTO ENTIERRO
EN SAGRADO SILENCIO**

Viernes santo por la noche en el Santuario del Carmen de la Tirana

*Equipo de gestión
Museo de la vivencia religiosa del Norte Grande*

El presente trabajo es una descripción de lo que es uno de los momentos rituales más significativos del año en la Tirana. Si bien, el santuario es reconocido por la gran fiesta de “La Tirana” en el mes de Julio, donde se celebra a la Virgen del Carmen, en la Semana Santa, ocurren una serie de tradiciones que han tenido un desarrollo muy local. Con el mejoramiento del desplazamiento de la población, cada vez llegan más personas al santuario los días de la Semana Santa, buscando un tiempo de descanso, ambiente familiar y de devoción, sin la bulla de la ciudad. Así, muchas personas, se han ido incorporando a estos rituales, que hace algunas décadas atrás eran propios sólo de la población local y más estable. Hoy, se encuentran abiertos a todos los peregrinos, y se plantea el desafío a la comunidad custodia del santuario de preservar las costumbres con la identidad original, pues ha sido necesario estructurar algunas adecuaciones para la gran cantidad de peregrinos.

Describir implica contar algo; y eso es lo que se intenta en este breve trabajo. Se ha buscado relatar un ritual, con algunos comentarios propios de un primer esbozo de reflexión en torno al tema. Esperamos que la descripción acompañada de las fotografías contribuya a un acercamiento integral a esta hermosa tradición de la Semana Santa.

ALGUNOS ANTECEDENTES

La tradicional procesión del Santo entierro en el santuario del Carmen de la Tirana, corresponde a un ritual que se inscribe en una serie de costumbres de los pueblos andinos del sur peruano, cuyos orígenes se remontan al período colonial, donde se fueron consolidando las nuevas costumbres religiosas del pueblo después del primer período de evangelización de la zona.

Las procesiones de la Semana Santa en América latina, tienen sus raíces en las costumbres religiosas del centro y sur de España. Allí, “los pasos” como son llamados, constituyen una serie de procesiones que se realizan durante todos los días de la Semana santa, teniendo algunas una mayor popularidad como es la salida de la Virgen de los Dolores o Macarena y el Cristo Nazareno o de los gitanos en Sevilla. Estas costumbres se incorporaron a América muy prontamente, surgiendo ya hacia la

segunda mitad del siglo XVI, hermandades encargadas del fomento y desarrollo de algunas devociones centradas en Cristo, La Virgen y algunos santos.

Fue común que en muchas ciudades y pueblos de la América conquistada y evangelizada, se desarrollaran estos pasos procesionales durante la Semana Santa, los que fueron sosteniéndose por la conformación de las cofradías que debían asumir los gastos de la compra de las imágenes, su mantención, las andas, flores, velas, etc. En algunos lugares estas procesiones tuvieron un importante desarrollo como fue en México, Guatemala, Perú, entre otros.

Siguiendo el patrón del mestizaje del catolicismo barroco, fueron adquiriendo estas procesiones de Semana Santa distintos matices según la idiosincrasia de los lugares. En Perú, estas procesiones tuvieron un importante desarrollo en Huamanga (Ayacucho), Cusco y Lima; y se constituyeron en puntos de irradiación hacia otros sectores de influencia. Las procesiones de Semana Santa de Tarapacá surgen de esta fuente, principalmente cusqueña. De allí, se traían las imágenes, y se tomaba el modelo ya adaptado a la zona andina.

Existen una serie de procesiones durante la Semana Santa que dan cuenta de esta tradición de raíz colonial. Las que actualmente ocurren podemos enumerar:

- **Domingo de Ramos:** Procesión de entrada de ramos con imagen de Jesús en burro o uso del burro (Pica, La Tirana)
Besamanos: Imagen de Jesús Nazareno (La Tirana)
- **Miércoles Santo:** Procesión del encuentro del Nazareno y la Virgen, en la compañía de San Juan (Pica, Camiña)
- **Viernes Santo:** Santo entierro con diversas modalidades (La Tirana, Pica, Matilla, Mamiña, Camiña, Tarapacá, Chiapa, Sibaya, Huaviña, Laonzana, Mocha).

Estos actos de fervor y de identidad religiosa han logrado mantener la experiencia de la fe en los pueblos durante los períodos de mínima o prácticamente ninguna asistencia religiosa formal por parte de la Iglesia Católica. Hoy, la gran mayoría de los pueblos precordilleranos, mantienen estas costumbres por el retorno de los lugareños que viven en la ciudad pero suben para celebrar esos días en su pueblo de origen. Esto ha contribuido también a la pérdida de algunas ritualidades y a un proceso de aceleración de cambios. La pampa se inscribe en esta línea de tradiciones, permitiendo que algunas de ellas pudieran arraigarse con mucha fuerza, especialmente en el poblado de Pica, cuyo asentamiento ha sido el más estable.

DESCRIPCION

La procesión del Santo Entierro en la Tirana constituye una costumbre donde se hace el recuerdo del descendimiento de la cruz de Cristo para ser llevado a su sepultura como narran los evangelios. La procesión posee una estructura catequética de dos momentos: descendimiento de la cruz y sepultura. El recorrido procesional constituye la "ida" al sepulcro. Por ello es un camino silencio donde se lleva a un ser querido a darle sepultura. Implica en las personas las actitudes de recogimiento, acompañamiento, devoción; lo que queda expresado en el silencio que es propio de esta procesión.

En los años ochenta, la procesión del Santo entierro en la Tirana tenía un carácter muy del pueblo; y se habían adoptado algunas costumbres de oraciones en algunas esquinas. Posiblemente esto estaría tomado del modo de la procesión de Pica. Sin embargo, tanto don Andrés Farías, como el presidente de la comunidad custodia, don Manuel Samit, insistían que había que hacerla en silencio “porque es un entierro”. En la década del noventa, se volvió al total silencio, sólo guiados por la percusión del bombo y la caja, tan propios de La Tirana. Además, la banda era un lujo que no estaba en el presupuesto de los lugareños.

La imagen

La imagen del Cristo crucificado mide 1,30 mt, y es articulada en los hombros, lo que permite el ritual de ser descolgado de la cruz. La escultura representa a Cristo ya muerto en la cruz. Está confeccionada con una estructura de maguey recubierto con una capa de yeso policromado. En las articulaciones hay maderas más resistentes, y la zona da testimonio de varios procesos de restauración. Esta imagen junto a la imagen de la Virgen peregrina o representante, el Cristo Resucitado, San José, Jesús Nazareno, todas expuestas la veneración de los peregrinos, tienen una data del siglo XVIII y ligadas en su origen a los talleres del Cusco, de donde era habitual para la zona, traer imágenes para el culto.

La imagen del Señor Crucificado permanece presidiendo el altar mayor del santuario durante el año, recibiendo la más importante veneración el viernes santo. Por otra parte, la imagen se caracteriza por estar siempre vestida con el “unko” y la “estola”. Tras la intersección de la cruz, hay una aureola radiada a modo de sol, dorada en pan dorado.

El “unko” es un paño de pudor, pero que tiene la forma de un faldón más amplia y con un importante decorado. Más que un paño de pudor, constituye una falda que llega hasta casi la rodilla. La estola, constituye un ornamento propio del sacerdote, y cuelga desde el cuello por ambos costados cubriendo la articulación movable de los hombros. También la imagen lleva las tres “potencias”



Ilustración 1. Imagen del Cristo crucificado. Altar Mayor del santuario.

La ritualidad preparatoria

La ritualidad con la imagen del Crucificado comienza en el quinto domingo de la cuaresma cuando, en el inicio de la Misa, se cubre la imagen con un gran paño rojo. Sólo será descubierta el Viernes Santo en la liturgia de la muerte del Señor. Esa tarde, la imagen del Cristo es expuesto a veneración de los fieles. En esa liturgia se colocan las potencias y la corona de espinas.

El siguiente domingo corresponde a ramos; y allí, se hace la procesión con palmas, el uso del burro, y la imagen del crucificado está cubierta. La imagen de Jesús Nazareno está ornamentada para el besamanos al final de la Misa. Esta costumbre, permite acercarse a los fieles a la imagen y dispone para los días que vienen de la Semana Santa. Son los centinelas y camareras de la Virgen que tienen esta responsabilidad.

Por otra parte, en los días previos se prepara el anda donde será llevada la imagen. El anda va decorada con telas, flores y velas. Tiene tres largos varales que permiten que pueda ser cargada por más de 35 personas durante el cortejo procesional.



Ilustración 2. Ritual del besamanos a Jesús Nazareno.

El Viernes Santo

El viernes santo por la tarde, la imagen del Cristo crucificado es expuesta a la veneración durante la liturgia denominada “De la Muerte del Señor”. Allí se hace la tradicional adoración de la cruz besando los pies del crucificado. Iluminado sólo por velas, la imagen queda allí para la veneración. Este tiempo es un momento donde mucha gente tiene la oportunidad de acercarse a la imagen y realizar su veneración y oración. Muchos después de hacer este acto, se sientan y permanecen un tiempo en el templo. Así se va llenando el templo para esperar el inicio de la procesión. Todo ocurre con mucho silencio. Existe una actitud de duelo y está ocurriendo el “velorio” del Señor.



Ilustración 3 y 4. Veneración de la imagen de Cristo crucificado en la tarde del Viernes Santo.

A las 23.30 horas se apagan las luces de las calles del pueblo, para unirse la penumbra en que permanece el templo iluminado sólo con velas. En ese momento ingresan al templo dirigiéndose hacia la imagen de Cristo crucificado un grupo de personas del pueblo, hombres y mujeres, vestidos a la usanza hebrea. Traen perfumes y la ropa para vestir la imagen de Cristo. Con ellos ingresa también el sacerdote vestido con una capa pluvial negra. Todo ocurre en un gran silencio.



Ilustración 5. Descendimiento.



Ilustración 6. Descendimiento.



Ilustración 74. Descendimiento.



Ilustración 8. Imagen del Cristo muerto recostado en la tarima.

Los hombres comienzan a desclavar al Cristo de la cruz. Los brazos articulados permiten que pueda ser “descendido” de la cruz, para colocarlo en una tarima adornada de flores donde será llevado en procesión. Se cambia el “unko” rojo que tenía por otro de hermosa confección. También se le coloca otra estola alrededor de los hombros. Las mujeres ungen la imagen con perfumes. Mientras esto ocurre, el sacerdote lee un texto que hace memoria de los hechos bíblicos y de lo que esta procesión significa en el santuario. Recuerda que es una procesión que se pierde en la memoria del pueblo.

Una vez hecho este rito se acercan más de cuarenta cargadores con hábito morado, quienes cargarán el anda. Con el toque de un tambor y un redoble de caja, comienza una procesión que se prolongará por unas dos horas. Es una procesión en “sagrado silencio”. Nadie debe hablar y esto se ha recordado durante todo el día por los altoparlantes del santuario. Todos encienden velas. Afuera un grupo de mujeres del pueblo, vestidas de negro y velos en la cabeza, son las “sahumadoras” que durante toda la procesión acompañan la imagen con el humo de los “palos santos”, un incienso andino que genera un agradable aroma. Con las indicaciones ya dadas, se evita conversar. Sale del templo un cargador que lleva una cruz grande y pesada. El recorrido de la procesión es el mismo que hace la imagen de la Virgen el día 16 de julio. Los que conocen ambas fiestas logran darse cuenta del gran contraste entre estas dos procesiones: mientras la procesión de julio es con cantos, bandas y vivas, en esta no hay cantos ni oraciones por los altoparlantes. Es un caminar que avanza en silencio que hace retumbar el sonido del “bombo” y la “caja”. En medio de la oscuridad de las calles, se ve un río de luces en las manos de un pueblo creyente, de todas las edades.

Al llegar la procesión, todos se van colocando en una calle de luz en la explanada del santuario. En el momento en que la imagen de Cristo se asoma a la explanada, del santuario sale la imagen de la Virgen dolorosa, cargada por mujeres del pueblo. Viene a buscar al Hijo. Ante la mirada de todos avanza el Cristo muerto con su madre detrás. Ha concluido la procesión. Los peregrinos besan la imagen y en silencio se van retirando a sus casas. Desde el domingo de ramos, con la entrada de un burro al templo, el besamanos del Nazareno, el jueves santo con la repartición de panes y uvas; el mismo viernes con la representación del Vía crucis por el club de los adultos mayores, han sido días intensos. Aún queda la fiesta pascual con la aparición de la imagen de Cristo Resucitado entre nubes de incienso, la procesión del encuentro al amanecer del domingo. Se puede apreciar la devoción, algunas personas aún realizan esta procesión a pie descalzo. Hay fe, súplicas silenciosas.

En la procesión del Santo Entierro, el silencio, es un elemento esencial del ritual. Eso contribuye a que una procesión que se hace por fuera, en realidad invita a una procesión “por dentro”. Es esto lo que valora la gente que va al santuario, buscando ese espacio de silencio sagrado que no se encuentra con facilidad en la ciudad. Hay una belleza simbólica inmensa en todo el ritual de esa noche. Cerca de las dos de la madrugada, todo ha concluido, y el Viernes Santo ha concluido sumergido en un gran silencio. Todos contribuyen a él.



Ilustración 9. Cristo muerto, colocado sobre la tarima para el inicio de la procesión.



Ilustración 10. Procesión del Santo Entierro en sagrado silencio



Ilustración 11. Procesión del Santo Entierro en sagrado silencio



Ilustración 12. Porta cruz y mujeres con aromas.



Ilustración 12. Procesoión del Santo Entierro en sagrado silencio.

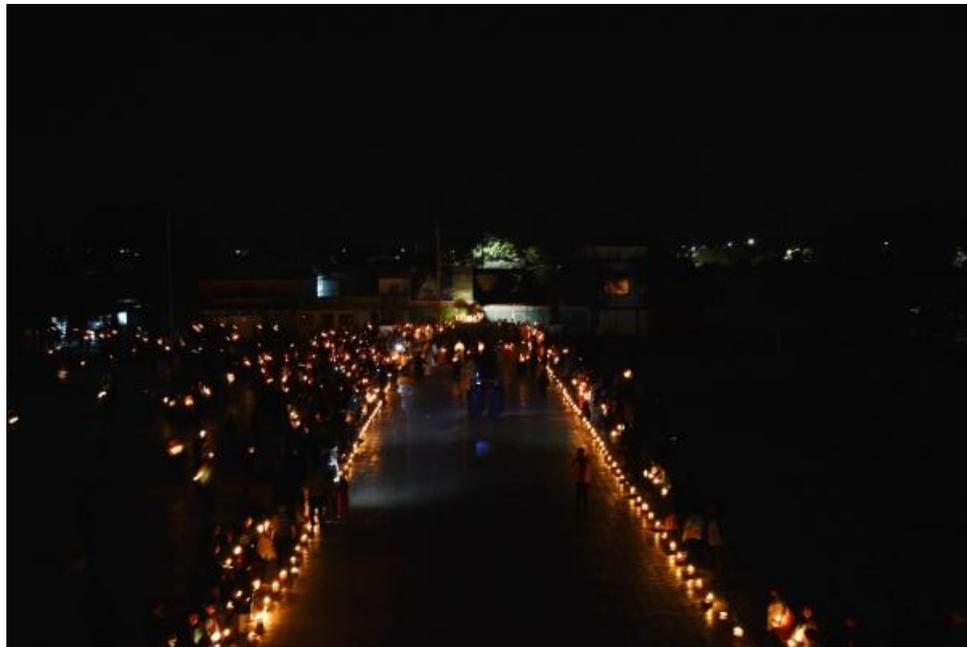


Ilustración 13. Procesoión del Santo Entierro en sagrado silencio. Retorno al templo.

Un comentario final

La ritualidad de la Semana Santa en la Tirana, ha pasado por diversos momentos, donde también es posible recordar tiempos de cierta decadencia, dado por la pérdida de la ritualidad o el simple cambio de las costumbres, que contribuyen en un proceso de “modernidad” a perder el sentido de la tradición.

Si bien la tradición requiere de “inflexiones” o variaciones en el tiempo, con el fin de mantenerse con el mismo vigor, estos cambios no pueden ocurrir en la esencialidad del contenido. Cuando afectan el contenido, se afecta la supervivencia misma de la tradición y se dictamina de algún modo su próxima desaparición, después de un proceso de decadencia. Esta última es un signo de que algo pasa en con la costumbre; y que puede ser leído como un aviso de advertencia. Los cambios tienen que ser el fruto de un proceso de “discernimiento” de la comunidad, especialmente, de quienes tienen la responsabilidad de la organización y desarrollo de las costumbres.

La ritualidad del Viernes Santo, tanto en la Tirana como en otros sectores de la pampa, como Pica, Matilla, Huara, ha experimentado los cambios de los nuevos tiempos, pasando por períodos de decaimiento y cierta “mediocridad” dada por la falta de un verdadero compromiso con la ritualidad de las personas; y esto debido a muchos factores que llevan a decir: “*hagámoslo así no más*”. Esto implica procesos de decadencia, que muchas veces se ven acentuados por la falta de conocimiento y valoración de la costumbre de los nuevas generaciones y responsables; como también por los cambios que buscan el “marketing” y no tienen como objetivo final el cuidado mismo de la tradición.

La procesión del Santo entierro en la Tirana sigue constituyendo un hermoso momento de ritualidad que encanta por su simple y austera belleza, donde el silencio quiere ser el sonido de esa noche; y el bombo y la caja un “acompañamiento” que marca el ritmo de un recorrido que, haciéndose por fuera, se hace por dentro, iluminado por la fe que brilla en medio de la oscuridad.

Es desafío de la comunidad custodia el cuidado del patrimonio ritual de la Semana Santa en la Tirana, como también de los peregrinos que acuden esos días al santuario. El cuidado es de todos, buscando mantener una costumbre, con una conciencia muy lúcida, que eso nos hace bien para el alma y para la identidad.



Ilustración 13. Conclusión del Santo Entierro.

Para citar documento:

Equipo de gestión, *“Una procesión que va por dentro. Descripción de la procesión del Santo entierro en sagrado silencio el Viernes Santo en la Tirana”*. Versión PDF. En: Museo de la Vivencia Religiosa del Norte Grande. La Tirana, 2017. Recuperado de <http://www.museovivenciareligiosa.cl>

Para contactos y comentarios:

www.museovivenciareligiosa.cl